

**NO ME LLAMES EXTRANJERO.**

No me llames extranjero  
porque haya nacido lejos  
o porque tenga otro nombre la tierra  
de donde vengo.

No me llames extranjero  
porque fue distinto el seno  
o porque acunó mi infancia  
otro idioma de los cuentos.

No me llames extranjero  
si en el amor de una madre  
tuvimos la misma luz  
en el canto y en el beso  
con que nos suenan iguales  
las madres contra su pecho.

No me llames extranjero  
ni pienses de donde vengo.  
Mejor saber dónde vamos,  
a dónde nos lleva el tiempo.

No me llames extranjero  
porque tu pan y tu fuego calman  
mi hambre y mi frío  
y me cobija tu techo.

No me llames extranjero.  
Tu trigo es como mi trigo,  
tu mano como la mía,  
tu fuego como mi fuego,  
y el hambre no avisa nunca,  
vive cambiando de dueño.

Y me llamas extranjero,  
porque me trajo un camino,  
porque nací en otro pueblo,  
porque conozco otros mares,  
y un día zarpé de otro puerto.  
Si siempre quedan iguales  
en el adiós los pañuelos  
y las pupilas borrosas  
de los que dejamos lejos  
los amigos que nos nombran  
y son iguales los besos  
y el amor de la que sueña  
con el día del regreso.

No, no me llames extranjero.  
Traemos el mismo grito,  
el mismo cansancio viejo  
que viene arrastrando el ser humano  
desde el fondo de los tiempos  
cuando no existían fronteras  
antes que vinieran ellos;  
los que dividen y matan,  
los que roban, los que mienten,  
los que venden nuestros sueños,  
ellos son los que inventaron  
esta palabra EXTRANJERO.

No me llames extranjero,  
que es una palabra triste,  
que es una palabra helada,  
huele a olvido y a destierro.  
No me llames extranjero. Mira  
tu niño y el mío,  
cómo corren de la mano  
hasta el final del sendero.

No los llames extranjeros.  
Ellos no saben de idiomas,  
de límites, ni banderas. Míralos,  
se van al cielo  
con una risa paloma  
que los reúne en el vuelo.

No me llames extranjero.  
Piensa en tu hermano y  
el mío,  
el cuerpo lleno de balas  
besando de muerte el suelo.  
Ellos no eran extranjeros,  
se conocían de siempre.  
Por la libertad eterna  
igual de libres murieron.  
No me llames extranjero.  
Mírame bien a los ojos  
mucho más allá del odio,  
del egoísmo y el miedo,  
y verás que soy persona.  
NO PUEDO SER EXTRANJERO.

**Rafel Amor y Alberto Cortez.**